



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

La mujer y la lucha final

El enfoque dialéctico hombre-mujer es anterior al conocido concepto marxista de lograr la igualdad de derecho entre los dos sexos. De **Hegel** tomó el comunismo la idea de que el antagonismo hombre-mujer era retrógrado, burgués y capitalista —es decir, una relación parecida a la de amo-esclavo—, y que tal antagonismo es sólo una parcela dentro de un enfrentamiento mucho más amplio: la lucha de clases.

El comunismo entendía que la mujer sería libre junto a un hipotético hombre libre, con lo que siguió aceptado el papel pasivo de la mujer. En la práctica consiguió la igualdad hombre-mujer ante la ley, su derecho al trabajo, al principio **“a trabajo igual, salario igual”**, ayuda a las madres gestantes y lactantes, y su acceso a puestos políticos y laborales de cierta responsabilidad. Pero siguió considerándola dentro del núcleo familiar de un modo tradicional.

Es cierto que **Rosa Luxemburgo, Alejandra Kollontai** y otras mujeres marxistas aspiraban a obtener muchas más reivindicaciones que las señaladas, pero el comunismo las devolvió al hogar, a su papel de madres, amas de cría y encargadas de las faenas caseras.

Parece que la lucha de clases pensó en la mujer sólo como revolucionaria. Luchó contra el amo-hombre y, luego de la llamada lucha final, siguió sometida al camarada-hombre. ¿Qué son hoy las mujeres? ¿Sempersonas? ¿Semiliberadas? ¿Semivíctimas? El miedo del hombre al poder de la mujer es el responsable.